

De

LAS EXTENSAS INSTRUCCIONES ORALES

DEL PRECIOSO MAESTRO DE DARMA

CHETSANGPA RATNA SRI BUDDHI

SESIÓN 2 *SÁB. Y DOM. 27-28 FEB 2021, 11-6 Y 11-2*

INTRODUCCIÓN DE LA MENTE TAL CUAL ES

Om Mani Padme Hung Hri

El precioso lama también dijo:

En este momento todos tenemos las libertades y oportunidades de la preciosa existencia humana que es tan difícil de conseguir. Si queréis lograr el resultado permanente de la budeidad, es necesario practicar el precioso y sagrado darma. Se dice que los métodos para seguir el camino del sagrado darma son tan vastos que trascienden toda comprensión, pero para quienes meditamos, los comentarios del sutra externo y las explicaciones y comentarios del tantra interno no son tan importantes. Nosotros solo necesitamos una instrucción oral de nuestro sagrado y realizado maestro, por la que llegamos a comprender que nuestra mente es la raíz de todo el samsara y el nirvana. Si esto se comprende de verdad, entonces todas las doctrinas explicadas por el Buda, tanto el sutra como el tantra, y las doctrinas y textos de los grandes santos, están íntegramente presentes en vuestra propia mente. Cuando eso sucede, llega lo que se ha denominado “el conocimiento de uno mismo, la liberación de todo”. Si no se comprende la mente, aunque puedas conocer muchos darmas, ese conocimiento es amplio pero tiene un agujero en el centro; sabes todo, pero no puedes lograr nada. Por esta razón es necesario conocer la mente en sí misma.

Si te preguntas cómo se puede conocer la mente¹, debes saber que es a través de un conocimiento claro de los tres aspectos de la base (*gZhi*), camino (*Lam*) y resultado (*‘Bras-Bu*).

1. LA BASE

En primer lugar, vamos a reflexionar sobre la condición natural de la base². El modo intrínseco de nuestra propia mente es primordial, natural y de presencia espontánea. No se crea por medio de la meditación de los budas ni se daña por la estupidez de los seres sensibles. La presencia original de la mente no depende de causas y condiciones. Es vacía, sin sustancia propia inherente y libre de toda elaboración conceptual. En el principio³, la mente carece de origen, por lo tanto, es vacía. En el medio, no tiene un lugar donde residir, por lo tanto, es vacía. Al final, no tiene un destino, por lo tanto, es vacía. La esencia de la mente no se puede captar como esto o aquello, y por tanto es vacía. No tiene forma ni color, por lo tanto, es vacía. Esta vacuidad no es un vacío resultado de una destrucción, puesto que la claridad intrínseca de la mente es pura y lo impregna todo.

La mente es la que crea el samsara y el nirvana. Es inmutable, su presencia es instantánea. Todo lo que es posible aparece, pero sin una existencia inherente. La mente es profunda, precisa y está más allá de toda medida. Puede parecer que existe, pero en realidad es vacía debido a (la irrealidad de) los entes y los signos. Puede parecer que no existe, pero proyecta muchas formas ilusorias. La presencia original de la mente está más allá del pensamiento y no se convierte en un objeto del pensamiento. Es imposible decir qué aspecto tiene. Está más allá del pensamiento, por lo tanto, es inefable. No se ve modificada por ninguna falta o por buena cualidad. La presencia original de la mente no resulta oscurecida por ninguna condición kármica, sea buena o mala. Tampoco queda marcada por las impurezas que surgen de la dependencia de los signos. No se le pueden aplicar los nombres de todos los fenómenos del samsara o el nirvana.

La presencia original de la mente está libre de todos los límites que se derivan de dualidades tales como la permanencia y la transitoriedad, la esperanza y la duda, la inhibición o la intrepidez, el rechazo o la aceptación, lo bueno y lo malo, lo grande y lo pequeño, lo de arriba y lo de abajo, lo libre y lo atado, lo feliz y lo triste, etc.

La presencia original de la mente no fue creada por nadie. No se le puede asignar un tamaño ni una dimensión. Está libre de toda parcialidad. Está más allá de ser algo que pueda ser descrito diciendo “es esto”. Desde el principio ha sido perfectamente pura y permanece en la gran ecuanimidad respecto a todo lo que hay en el samsara y en el nirvana. Quienes se dan cuenta de esto tienen la base (*gZhi*) de la budeidad. Quienes no se dan cuenta tienen la base de surgir como seres sensibles. Por tanto, se llama la Base de Todo (*Kun-gZhi*).

2. EL CAMINO

La práctica que constituye el camino es entender la falsedad con el fin de que la confusión se libere. En primer lugar, en referencia a la forma de confusión, muy brevemente, el modo intrínseco de la mente permanece como apertura (*Ngo-Bo*), inmediatez (*Rang-bZhin*) y potencial (*Thugs-rJe*). Nuestra apertura es vacía y está libre de elaboración conceptual. Su inmediatez es la claridad instantáneamente presente. Su potencial surge incesantemente como la diversidad.

Aunque desde el principio la mente en sí permanece como la presencia de estos tres modos perfectamente puros (*sKu gSum*), se ve instantáneamente oscurecida por la impureza adventicia de las tres formas de ignorancia. Debido a esto, uno desconoce su propia presencia.

a. El camino de la confusión

En primer lugar, está la ignorancia co-emergente (*Lhan-Chig sKyes-Pa'i Ma-Rig-Pa*) por la que no surge el reconocimiento innato inmediato de, o la presencia en, (*Rang-gSal Gyi Dran-Pa*) la manera intrínseca de la mente como los tres modos. Debido a esto hay estupidez, tinieblas, oscuridad, vacilación y una profunda falta de visión. No se conocen las buenas cualidades de los modos y reinos del buda. Y tampoco se conocen los errores ásperos del karma ni las aflicciones de los seres. Así, uno vive con un conocimiento muy débil e incierto. Eso es la ignorancia co-emergente.

Debido a la aparición de hábitos sutiles de apego a esta ignorancia surgida previamente, y debido a la influencia imprevisible de los objetos de los seis sentidos, la consciencia parece ser algo interno e imprevisible, y es entonces cuando uno cree que los acontecimientos y las condiciones son reales. Con esto, al aferrarse a los objetos como buenos y malos, al aceptarlos o rechazarlos, los objetos parecen reales y así, uno permanece sumido en las tres aflicciones de la estupidez, la aversión y el deseo. De

modo que cualquier cosa que surge como una apariencia para los seis sentidos, si parece buena, hay deseo; y si no parece buena, hay aversión. Si no se considera ni buena ni mala, hay la estupidez de la ausencia opaca de pensamiento. De este modo hay deseo y aversión, aceptación y rechazo, aliento e inhibición. Esto es lo que se llama “la ignorancia de la identificación” (*Kun-Tu-brTags-Pa'i Ma-Rig-Pa*).

De esta manera, las seis aflicciones surgen sin control desde la raíz de la ignorancia y, por lo tanto, encontramos que somos viajeros (*Gro-Ba*), que vagamos por los seis reinos y experimentamos las penas de cada uno de ellos. Eso se llama “la ignorancia de no entender la causa y el efecto” (*Las rGyu 'Bras La rMyong-Pa'i Ma-Rig-Pa*).

Esto demuestra el modo en el que las tres formas de ignorancia maduran dando como resultado el samsara.

b. El camino de la liberación

Desde tiempos sin principio la base ha sido inherentemente pura como apertura, inmediatez y potencial, los tres modos presentes instantáneamente. Por consiguiente, al despertar a cómo uno es en realidad, la claridad del propio reconocimiento surge como el sol y disipa la oscuridad de la ignorancia co-emergente. Al despertar al despliegue diverso e incesante del potencial innato de presencia, la apariencia surge por sí misma y se autolibera, y esto disipa la ignorancia de la identificación. Puesto que se ha purificado la ignorancia de la identificación, se ha cortado la raíz de la fuerza vital de las malas acciones y, por tanto, se autopurifica la ignorancia de no entender la causa y el efecto.

Es más, a aquellos que entienden su propia falsedad se les conoce como “budas”, y a quienes no la comprenden se les conoce como “seres sensibles”. Pero esta es una manera de hablar convencional, porque no hay ni la brizna de un cabello de diferencia entre el modo intrínseco de los budas y de los seres sensibles. Lo que les separa es solo si han despertado a esto o no. Entre el samsara y el nirvana solo está la letra A (vacuidad); esa es realmente la verdad.

Hay tres aspectos para proteger la presencia de la claridad inherente con respecto a la propia falsedad: visión, meditación y actividad.

La Visión.

La visión indica una confianza clara y definida en el alineamiento siempre presente de uno con el modo intrínseco libre de las manchas de la ignorancia. Esto es los tres modos instantáneamente presentes.

La Meditación.

El mantenimiento de esta visión es lo que se conoce como meditación. Asociada a este punto está la enseñanza de los métodos para mantener la mente estable. Para empezar, debes abandonar todas las actividades del cuerpo, habla y mente.

Reza a tu maestro que tiene todas las cualidades necesarias. Funde tu mente con la suya. En ese estado, no vayas en busca de ideas pasadas. No esperes ideas para el futuro. Mantén el estado de presencia libre de todo artificio, deja que ocurra fácilmente a su manera. No lo modifiques con pensamientos buenos. No lo mezcles con malos pensamientos. De cualquier manera que se presente, no lo modifiques con nada.

Mantén tu mente clara, feliz, luminosa, desnuda, brillante, abierta, tranquila y relajada. Mantén la apertura como felicidad vacía, la inmediatez como felicidad clara, y el potencial libre de obstáculos. Sin ningún objeto de meditación determinado, permanece sin flaquear ni un solo instante.

Si surgen pensamientos en ese estado, no tienen base o raíz alguna, por consiguiente, observa claramente la realidad de lo que se manifieste. Sin aceptarlo ni rechazarlo, permanece relajado y abierto. Si practicas con demasiada intensidad, se presentará el problema de la aparición de numerosos pensamientos salvajes y agitados, así que permanece sin tensión y libre. Si estás demasiado relajado, puede desarrollarse el problema de la desazón y la opacidad, así que permanece alerta en el estado de presencia.

Mientras permaneces en ese estado, la realidad intrínseca de tu propia presencia es la claridad vacía libre de sustancia. Sin apego, es libre. Sin anhelo, es feliz. Sin pensamiento, es completamente auténtica. Sin interior ni exterior, es directa. Ningún tipo de defecto o de buena cualidad la toca. No está oscurecida por ningún tipo de acciones buenas o malas. No tiene límite. Nadie la ha liberado. Es desnuda, sosegada, sin mancha, ni oscurecimientos. Nunca ha sido creada o alterada por nadie.

Cuando aparece la realización clara y directa de esa verdad primordial, que surge sin esfuerzo ni artificio, cualquier cosa que se manifieste en ese estado, sea gozo, claridad y ausencia de pensamientos, o embotamiento y agitación con buenos y malos pensamientos, o pensamientos perturbadores, o los pensamientos de aferramiento que surgen con las apariencias y sonidos que provienen de los objetos de los seis sentidos, toma lo que surja como objeto de meditación. Sin aceptar ni rechazar, sin inhibir ni fomentar de ninguna manera, reposa claro y sosegado, sin que te alteren las apariencias o pensamientos que lleguen. De esta manera, no es necesario rechazar los pensamientos. La mente en sí no es una mera vacuidad puesto que su claridad innata surge naturalmente como el modo intrínseco *darmakaya*. En todo momento, bien sea al comer, dormir, levantarse o sentarse, debes mantener con toda tu determinación el estado de no-meditación.

Si sientes que pierdes el reconocimiento de tu claridad inherente, tal como se ha explicado anteriormente, estarás oscurecido por la ignorancia. No importa cuanta virtud practiques con ese cuerpo y esa voz que son compuestos (*'Dus-Byas*), no irá más allá de la ignorancia co-emergente. Y eso, ¿por qué? La esencia de la ignorancia es vacilación, distracción, ofuscamiento, opacidad, inconsciencia, ausencia de memoria, despreocupación y pereza. La esencia de la presencia es reconocer de la propia falsedad de uno y, por tanto, es claridad y vacuidad. Es desnuda, sin amigos, única, singular, con una presencia que trasciende toda conceptualización. Por consiguiente, reposa en la presencia sin hacer nada más.

La Actividad.

En todo momento y en cualquier situación, no permitas que la presencia sucumba al poder de las condiciones, buenas o malas. En el exterior, no te involucres en actividades mundanas. En el interior, interrumpe todas tus actividades relacionadas con el *darma*. No hagas ningún tipo de práctica de *darma*. Debes llegar a familiarizarte completamente con la única práctica verdadera de estar despierto a tu propia presencia como la esencia de todos los *budas* de los tres tiempos.

3. EL RESULTADO

Cuando se culmina esa práctica del propio estado de presencia, podemos mantener la presencia sin ningún esfuerzo ni actividad intelectual. Por consiguiente, los tres modos de presencia se realizan en su propio espacio y uno logra el resultado, que es lo que convencionalmente se conoce como la budeidad.

Es más, la apertura de la presencia es el modo intrínseco no nacido (*Chos-sKu*). La inmediatez de la presencia es la claridad innata del modo de disfrute (*Longs-sPyod rDzogs sKu*). El potencial de presencia es el modo manifiesto que todo lo impregna (*sPrul-Pa'i sKu*). En la manera intrínseca, los tres modos son inseparables como el punto único de realidad (*Chos-Nyid Thig-Le Nyag-Chig*). Y así, indistinguible del modo intrínseco Samantabhadra, la propia presencia va directamente a Akanishta, donde uno logra definitivamente la budeidad como un Samyaksambuda completo y perfecto.

Así que, por favor, guarda esto en la mente.

EL RESULTADO DE LOS TRES MODOS

Om Mani Padme Hung Hri

Rimpoché también dijo:

El punto esencial que todos los practicantes de darma necesitamos conocer es los tres modos instantáneamente presentes a través de la base, el camino y el resultado.

Es más, la **base**, que tiene las dos purezas, se conoce como el modo intrínseco. ¿Qué quiere decir esto?

La pureza primordial. Desde tiempos sin principio la base ha sido intrínsecamente pura. Su esencia es vacía y desprovista de sustancia propia. Está libre de toda interpretación. No es un objeto del intelecto y trasciende causas y condiciones. Está más allá del pensamiento y la expresión. Es claridad como la esfera de la presencia. Desde tiempos sin principio ha sido perfecta y naturalmente pura.

Pureza sin mancha. Las manchas de las tres formas adventicias de ignorancia quedan eliminadas por los tres modos de la presencia, desvelándose así la claridad vacía de la presencia libre de oscurecimiento. La claridad innata de uno mismo es tal cual, estable, desnuda, singular, ilimitada y única. Esta claridad innata está libre de obstáculos, no hay interior ni exterior. Es lo que se conoce como el modo intrínseco que tiene las dos purezas.

El **camino** es el modo de disfrute que tiene las cinco certezas. Como la claridad del modo intrínseco de la propia presencia, como su propio aspecto, el modo de disfrute permanece como la presencia de las cinco certezas. Esto se aplica a lo largo del camino de los procedimientos de desarrollo y perfección (*bsKyed-rDzogs Kyi Rim-Pa*), sin importar en qué fase estemos. Su certeza del lugar es la hospitalidad infinita (*Chos-dByings*) libre de toda interpretación. La certeza de los maestros es la expresión pacífica y airada de la claridad innata de la presencia. La certeza del círculo son los bodisatvas en unión, el incesante despliegue (*Rang-sNang*) de la presencia. La certeza del darma es el reconocimiento de la propia realidad a través del despliegue de uno mismo. La certeza del tiempo es la permanencia en lo inmutable sin esfuerzo. Estas son las que se conocen como las cinco certezas del modo de disfrute.

El **resultado** es el modo manifiesto que tiene las cinco incertidumbres. Por medio de la realización directa del significado del modo intrínseco no nacido, y del flujo poderoso del modo de disfrute incesante, las distintas formas de potencial surgen por sí mismas y se liberan a sí mismas. De esta manera, el modo manifiesto resultante actúa en beneficio de los seres sensibles a través de las cinco incertidumbres. Así, la no-certeza del lugar es la habilidad para ir a cualquier lugar de los seis reinos donde sea necesario llegar por el bien de quien esté preparado. La no-certeza de la forma es la habilidad de manifestarse de cualquier forma que se apropiada para educar a los seres. La no-certeza del acompañamiento es la habilidad de estar disponible para todo aquel que necesite ayuda, sea noble o plebeyo, bueno o malo. La no-certidumbre del tiempo es la habilidad para aparecer en cualquier tiempo en el que los discípulos estén dispuestos, sea el pasado, presente o futuro.

Además, el modo manifiesto tiene dos formas, el modo manifiesto supremo y el modo manifiesto de la diversidad. El modo supremo de manifestación, a su vez, tiene dos aspectos: el modo manifiesto que desciende por la compasión y el modo manifiesto que asciende a través de los vehículos (*Theg-Pa*). En lo que respecta al modo manifiesto que asciende por la compasión, la fuerza innata del modo de disfrute que tiene las cinco certezas surge desde el modo intrínseco que tiene las dos purezas. Esto a su vez, da origen a las manifestaciones especiales. Por el contrario, el modo manifiesto que asciende a través de los vehículos muestra la forma de los yoguis del camino, que practican el camino por el bien de los seres sensibles.

El modo manifiesto de la diversidad tiene otros dos aspectos, uno que muestra la forma de los seres en los seis reinos, y otro que no las muestra. El primero emana como una forma que pertenece a los seis reinos y actúa de acuerdo con las costumbres locales. Así, enseña hacienda todo lo que sea necesario para esos seres. Bien tome esa forma u otra que sea su antítesis⁴, aparece para actuar en beneficio de los seres. El modo manifiesto que no asume la forma de un ser de los seis reinos, se manifiesta como tierra, agua, fuego, viento o espacio, o también como barcos, pinturas o estatuas o puentes que se manifiestan por sí mismos. Toma la forma de templos, estupas, refugios, etc. Y así, actúa por el beneficio de los seres sensibles.

Aquí concluye la breve explicación de la manera de realizar el resultado triple: el modo intrínseco de la base que tiene las dos purezas, el modo de disfrute del camino que tiene las cinco certezas, y el modo manifiesto del resultado que tiene las cinco incertidumbres. Por favor, guarda esto en la mente.

NOTAS

-
- 1 Aquí se utiliza mente como la traducción de Sems, citta. En este contexto, no se refiere a una función cognitiva, al análisis de las situaciones, a reflexionar sobre cuestiones, o a trabajar con pensamientos como un medio para la claridad. Todas estas son funciones de la actividad mental que opera en la esfera de la dualidad. El término “mente” en este contexto se refiere a presencia, claridad, la capacidad noética básica que es inseparable de la base abierta e inaprensible de todo. Como seres sensibles, tenemos acceso a ella puesto que es nuestra propia base. Sin embargo, no es nunca nuestra ya que no puede ser poseída. Cualquier cosa

que ocurra en nuestro funcionamiento mental ordinario es el resplandor de lo intrínseco. Lo intrínseco no se crea a partir del funcionamiento mental ordinario.

2 El modo intrínseco es incondicionado. No es una manera de llegar a algún lugar, sino la manera en la que todo verdaderamente es tal cual es.

3 Si pensamos en términos de principio, la mente no tiene principio. No hubo un tiempo en la que no fuese. El tiempo es un concepto que surge y pasa en la mente. La mente no tiene origen, no viene o surge de nada. Es no nacida, y por tanto es vacía y libre de existencia inherente.

Si pensamos en términos de que nuestra mente está aquí con nosotros, y tratamos de identificarla en términos de ubicación y duración, encontramos que es escurridiza porque nuestros conceptos no pueden atraparla. Está más allá de la conceptualización y no es un objeto que se pueda alcanzar a través del pensamiento. Cuando se piensa en ella, solo se piensa en la idea que se tiene de ella, y así no es en realidad. No es una idea, ni un nombre, ni un signo. Es ilocalizable, y por tanto es vacía y libre de existencia inherente.

Si pensamos en términos de final, la mente, al no tener principio, no tiene sustancia que pueda agotarse o llegar a su fin. La mente no es un pensamiento que pueda trasladarse de aquí a allá. No tiene ningún destino, ningún lugar al que llegar, ya que todos los lugares no son más que su despliegue, y por tanto es vacía y libre de existencia inherente.

4 Por ejemplo, aparecer como un hombre honesto en una tierra de ladrones.